

[Danza]

«L'ULL ESBALAÏT»

Poética desbordante

Compañía: Danat Dansa./Dirección y coreografía: S. Dahrendorf y Alfonso Ordóñez./Música: Josep Sanou./Guión: S. Dahrendorf./Colaboración: David Trueba./Intérpretes: J. Dalmau, S. Dahrendorf, B. García, L. López, S. Machado, M. Montseny, A. Ordóñez, V. Rocamora, G. Weickert./Escenario: Teatre Nacional de Catalunya./ Fecha: 3 de junio.

★★★

ROSALI AYUSO

BARCELONA.— El TNC se comprometió en su día con la danza y especialmente con la danza contemporánea. Este estreno es el primer resultado tangible de dicho compromiso al que le seguirá esta temporada la coproducción con Mudances, junto con la esperada presencia de Pina Bausch.

Danat Dansa ha retomado en *L'ull esbalaït* afortunadamente su mitomanía programática, que quedó en suspense tras *El cielo está enladrillado* en el que se topó con otro aragonés universal, Goya. Ahora le llega el turno a Buñuel, cuyo desbordante impulso poético traspasa cualquier clasificación de géneros. Su capacidad literaria quedó plasmada en el poema *El perro andaluz* que después llevó al cine y en el que se basa este espectáculo.

Danat Dansa durante más de una hora nos hizo rozar gracias a mil y una recetas escénicas el mundo *suprerreal* de Buñuel.

Joan Dalmau nos dio una estupenda aproximación física al maestro, con lo que su recitado se revistió desde el primer momento de una gran credibilidad: *Un perro andaluz* y *Irene* del surrealista Breton y de las memorias del de Calanda se compaginaron con menciones a la pintura de Wermer, adorado por los surrealistas, como la sugestiva imagen del rebaño de ovejas proyectado en una gran caja abierta, junto a zapatos de tacón, vestidos rojos, tambores, plumas de ave.

Sonó también un tango, como también sucede en la película *El perro andaluz*, por cierto, excepcionalmente coreografiado. Una vez Danat nos hubo sumergido totalmente en ese mundo y ya llegando al final de la obra, nos precipitó despiadadamente a una visión frustrante y crítica de la vida, especialmente ligada a la pérdida del deseo, en el caso del hombre y donde el único bálsamo efectivo es esa capacidad de evocación inherente al ser humano.

Danat Dansa ha vuelto a hacer uno de sus mejores trabajos, de alto voltaje poético. Únicamente cabría añadir que la intención de esa coreografía de mantener y resaltar el tono de algarabía y alboroto tan cercano a la obra del aragonés no se alcanzó plenamente. Parecería que sus ocho intérpretes no hubieran alcanzado globalmente esa desmesura con lo que el resultado quedó algo mermado en intensidad.